

EL PAPEL FEMENINO EN EL CULTO Y LA RELIGIÓN DRUIDA: DE LA HISTORIOGRAFÍA CLÁSICA A LA ÉPOCA TARDÍA

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ MARRERO
Universidad de La Laguna

SUMMARY

This paper attempts to analyze the behavior of the Celtic woman in one of the activities traditionally developed by men in the Greek and Roman worlds: cult and religion. In order to carry out this study, we have resorted to the Celtic tradition as well as to the sources supplied by two classical historians, Caesar, Tacitus and the Historia Augusta. We have tried to update their texts by confronting them to documentary evidence on Celtic history.

*'nos quoque, qui fortes animas belloque peremptas
laudibus in longum uates dimittitis aeuum,
plurima securi fudistis carmina, bardi'.
LUCANO, Farsalia, 1, 451.*

1. INTRODUCCIÓN

Frente a nuestra civilización moderna, las sociedades arcaicas (o primitivas) eran de tipo matriarcal —aunque fueran esas mismas madres las que transmitían a sus hijos una estructura mental de superioridad del varón a la hembra—. Convendría remontarnos casi a los períodos glaciares para entender esta situación: el hombre tiene tres

problemas importantes, a saber: la comida, la protección y la procreación. Este último factor convirtió a la mujer en un ser indispensable para la supervivencia de la especie y la consecuencia legítima que se deriva de ello es que la mujer disfruta de suma consideración en estas sociedades. Si tal es la posición en el plano social, el aspecto religioso la convertirá en divinidad. No obstante, desde el momento en que el hombre descubre su papel en la fecundación, este estado cambia de carácter: el hombre pasa a dominar porque el plano de la igualdad no le satisface.

Sin embargo, vamos a estudiar la distribución de papeles masculinos y femeninos en todo un ciclo de prácticas sociales, consideradas no sólo parte vinculante del hombre o de la mujer, sino de ambos a la vez. Y a partir de esta idea debemos hacer mención a la religión, los cultos y los rituales que son en gran medida el motivo de interés en este trabajo tanto en la sociedad romana como en la celta.

Ciertamente muy diferentes son los valores religiosos masculinos y femeninos en la Roma antigua, puesto que el hombre romano manifiesta públicamente sus sentimientos con mayor facilidad que la mujer. Con toda probabilidad la razón no está lejos de la propia estructura familiar: el romano necesita desenvolverse dentro de una función religiosa porque ello presupone una promoción social y de participación en la vida pública¹. Y éste es el primer obstáculo con el que choca la mujer cuya labor fundamental se desarrolla en el hogar. Sin embargo, dentro de los cultos y prácticas religiosas oficiales hay varios aspectos que convendría analizar: en Roma y por el bien público, las mujeres realizan procesiones con el fin de mitigar peligros o de pedir amparo a los dioses, pero además existe un hogar público femenino que representa Vesta y al cuidado del cual están las vírgenes vestales, esto es, que la única imagen pública de la mujer romana en la religión estaba concentrada en la virginidad, por lo que una mujer casada no participa en el culto oficial de la misma manera que el hombre. La mayor parte de ellas accede a la religión estatal de una manera pasiva².

¹ J. ALVAR, «La mujer y los cultos místéricos: marginación e integración» en M^a José RODRÍGUEZ MAMPASO, Esther HIDALGO BLANCO y Carlos G. WAGNER (eds.), *Roles sexuales. La mujer en la historia y la cultura*, Madrid, 1994, pp. 73-84.

² Frente a esto las mujeres introdujeron nuevos cultos o crearon ritos que deberían entenderse como exclusivos de las mujeres como pueden ser las bacanales. Cf. C. MARTÍNEZ LÓPEZ, «Las mujeres en el mundo antiguo. Una nueva perspectiva para reinterpretar las socie-

En contraposición al mundo romano queremos mostrar los aspectos culturales de la sociedad celta³ a través de la concepción que ofrecieron fundamentalmente dos historiadores del mundo clásico: César y Tácito. César no hace mención explícita del papel femenino, pero nos servirá como guía de las estructuras religiosas celtas. Las citas referidas a las mujeres celtas en las obras de Tácito se reducen a un único caso, pero de una elocuencia tal que nos proporcionará la clave de este estudio, reafirmada, en último caso, con ejemplos extraídos de la *Historia Augusta*, por consiguiente en una época más tardía.

Si partimos de las fuentes clásicas en general hay que hacer mención a dos tipos de religiosos y eruditos⁴: en primer lugar los druidas, figura en la que centraremos la atención de este estudio y en segundo lugar, los bardos, que Lucano (1, 451), Estrabón (*Geographica* 4, 4, 194, 4) y Amiano Marcelino (15, 9, 8) relacionan con la poesía, es decir, poetas que participaban en las ceremonias relacionadas con los festines del Más Allá⁵.

Tal como señala J. Markale '*todo estudio sobre el druidismo tiene que empezar por una desmitificación*'⁶. La mitología irlandesa está llena de referencias a los druidas⁷ y su origen como clase sacerdotal, según

dades antiguas» en M^a José RODRÍGUEZ MAMPASO, Esther HIDALGO BLANCO y Carlos G. WAGNER (eds.), *Roles sexuales. La mujer en la historia y la cultura*, Madrid, 1994, pp. 35-54.

³ Países celtas son de forma innegable los que hablan una lengua céltica, sea de modo parcial o total. Así podemos encuadrar en la actualidad Irlanda, País de Gales, la Bretaña armoricana y en menor medida la Isla de Man y Escocia. Esto nos obliga a dejar de lado la antigua Galia (que citaremos en ejemplos de este mismo estudio) o parte de Hispania, Italia, etc... Con arreglo a sus lenguas se dividen en dos grupos: uno, el goidélico o gaélico que todavía hoy comprende el irlandés, el manx y el gaélico de Escocia y en segundo lugar, el grupo britónico que englobaba el galo, el gálata y el antiguo bretón y en la actualidad contiene el galés, el córnico y el bretón-armoricano.

⁴ Sobre los celtas hablaron entre otros César, Tácito, Lucano, Plinio el viejo, etc...

⁵ Estrabón señala: '*Los bardos son cantantes y poetas; los profetas, adivinos y filósofos naturales; mientras que los druidas, además de la filosofía natural, estudian también la filosofía moral*' y por su parte Amiano Marcelino dice: '*Era costumbre de los bardos celebrar las hazañas valerosas de sus hombres famosos en verso épico acompañado por las dulces cuerdas de la lira...*'. La referencia a Lucano se encuentra en la primera página de este estudio.

⁶ J. MARKALE, *Druidas (Tradiciones y dioses de los celtas)*, Madrid, 1989, p. 13. La palabra *druida* aparece entre los autores latinos de varios modos: César utiliza *druides*, -um, de la tercera declinación y Tácito habla de *druida*, -ae, masculino de la primera declinación. Para estas formas *vid. Thesaurus Linguae Latinae*, p. 2070.

⁷ Por ejemplo, en el *Leabhar Ghabhála (Libro de las invasiones)* Pantholon llegó con tres druidas y la diosa Brigit nació en casa de un druida.

varios relatos irlandeses y la voz de César —nuestro primer autor estudiado—, debió de estar en Britania⁸, aunque probablemente ya existía entre los pueblos megalíticos anteriores a los celtas⁹.

Los druidas son los intermediarios entre los dioses y los hombres. Su saber sobre astros y plantas y su brillante elocuencia los convierte en la voz de los dioses. La transmisión de los mitos y las leyendas y las gestas heroicas que recogen la tradición de sus antepasados los convierten en la memoria de los hombres. Pero además de sacerdotes (de cuyas funciones principales destacamos la teología, presidir los sacrificios, animar el culto y los ritos, etc...) y consejeros políticos, eran médicos, arquitectos y principalmente filósofos, dentro del mantenimiento de la tradición y de la enseñanza. También en este sentido es elocuente el texto de César (Gall. 6, 13): '*Illi rebus diuinis intersunt, sacrificia publica ac priuata procurant, religiones interpretantur. Ad hos magnus adulescentium numerus disciplinae causa concurrit magnoque hi sunt apud eos honore. Nam fere de omnibus controuersiis publicis priuatisque constituunt, et si, quod est admissum facinus, si caedes facta, si de hereditate, si de finibus controuersia est, idem decernunt, praemia poenasque constituunt*'¹⁰.

Si bien es cierto que el mundo céltico no se entiende sin el fenómeno de los druidas, no menos seguro es que esa civilización comporta una complejidad mucho mayor de lo que imaginamos o tratamos de explicar aquí: el druidismo, arraigado como fenómeno cultural, y no ya como elemento religioso o fuente del rito, está agudamente estructurado: cuando César habla del mundo celta el druidismo era un grupo organizado y poderoso con funciones que lo equiparaban a reyes, como él mismo constata (Gall. 6, 13): '*His autem omnibus druidibus praeest unus, qui summam inter eos habet auctoritatem. Hoc mortuo aut, si qui ex reliquis excellit dignitate, succedit aut, si sunt plures pares, suffragio druidum adlegi-*

⁸ Vid. CAES. Gall. 6, 13: '*Disciplina in Britannia reperta atque inde in Galliam translata existimatur*'.

⁹ Cf. S. GARCÍA CASADO, *Los celtas un pueblo de leyenda*, Madrid, 1995.

¹⁰ '*Ellos (los druidas) intervienen en asuntos divinos, se encargan de los sacrificios públicos y privados e interpretan las prácticas religiosas. Un gran número de jóvenes acude a ellos para su formación y gozan de gran honor entre éstos. Opinan casi en todos los procesos públicos y privados y ellos deciden y otorgan premios y castigos si se ha cometido algún delito, si se ha consumado un crimen o si existe discusión en torno a berencias o límites*'.

*tur; nonnumquam etiam armis de principatu contendunt*¹¹. En consecuencia, los druidas no forman parte de un colegio, como podía ser el de los *flamines* romanos, sino de una clase virtuosa por su disposición intelectual.

Esta entrelazada jerarquía desaparece con la romanización en la Galia y es perseguida ferozmente en Britania, del mismo modo que con el comienzo de la era cristiana el druidismo huye y se reduce al que se puede encontrar en las Islas Británicas, porque la romanización no fue tan fuerte como para eliminar la cultura céltica. Desde el momento en que Roma extiende su imperio, propaga también su organización sociopolítica y cuando encuentra 'las cosas fuera de su sitio' las elimina. Prueba de ello es la etapa por la que pasaron los países célticos: los druidas representaban un peligro para el mundo romano, porque la ciencia y la filosofía druídica entran en contradicción con la posición conformista de Roma al respecto. Los druidas se reunían una vez al año en un lugar sagrado y las tribus podían recurrir a ellos exponiendo sus conflictos o simplemente sus consultas. En estas asambleas resultaba reforzada la posición política de los druidas¹².

Los métodos druídicos significaban un serio peligro de freno a la romanización que se pretendía imponer. Sin embargo, el problema estaba creado simplemente a partir de la distinta concepción política del mundo: mientras los romanos imaginan el estado como una estructura singular, extendida a sus provincias, para los druidas es simplemente un orden moral cuyo ideal es exclusivamente mítico¹³. Por otro lado, este poder absoluto del romano se traslada a la posesión de tierras, reconocida sólo para el cabeza de familia y en este mundo la mujer desempeña una labor puramente reproductora. Frente a esto, los druidas consideran la propiedad como algo colectivo y sus mujeres están incluidas tanto en la vida política como en la vida religiosa de sus pueblos.

¹¹ 'Uno solo manda a todos estos druidas, el cual tiene la máxima autoridad entre ellos. Muerto éste, si alguno de los demás sobresale por su dignidad, le sucede o bien, si hay varios iguales, es elegido por votación de los druidas; a veces incluso luchan con las armas por el primer puesto'.

¹² Es también César quien nos habla de ello: 'Hi certo anni tempore in finibus Carnutum, quae regio totius Galliae media habetur, considunt in loco consecrato. Huc omnes undique, qui controuersias habent, conueniunt eorumque decretis iudiciisque parent' (CAES. Gall. 6, 13).

¹³ Cf. J. MARKALE, *La femme celte. Mythe et sociologie*, Paris, 1992.

En el extremo oeste, en Irlanda, se alcanza una desmarcación total de Roma que mantiene sus tradiciones de manera evolutiva, de hecho la población irlandesa arcaica permaneció largo tiempo igual, principalmente porque los romanos no invadieron su país. Será el cristianismo, a comienzos de la Edad Media, el que acabe con los druidas y su religión y aún así sus creencias sobrevivieron como leyendas, canciones y fiestas. Y es cuando el hecho celta se puede explicar fácilmente a través de la historia irlandesa pues nos permite entender por qué los druidas no fueron eliminados sino reintegrados desde otro punto de vista en la sociedad. En esta situación, los druidas, rivales primeramente de los monjes irlandeses, se mantuvieron como magos¹⁴. El encuentro entre el paganismo y el cristianismo en Irlanda llega a convertirse en un hecho de asimilación recíproca: por una parte, los poetas, monjes en general, se convierten en herederos de los druidas y por otro, desde un principio la iglesia faculta a los poetas a continuar con su *magia*. De este modo, tanto el poeta como el druida gozan de cierta inmunidad y de gran prestigio¹⁵.

Es bastante significativo el hecho de que pese a ser monjes quienes llevaron el cristianismo, así como el alfabeto latino a las Islas Británicas, siguieron protegiendo la primitiva cultura no cristiana que había. Esto, en definitiva, demuestra que el rápido paso de la Irlanda pagana a la cristiana lleva consigo también que la clase druídica en general se convirtió y arrastró consigo a todas las demás.

2. LA MUJER EN LA SOCIEDAD CELTA

Si hacemos caso a Lucano, la muerte era para los celtas el núcleo de una vida más larga. Pero en ella estaba descartada la idea de recompensa o de castigo, en consecuencia la vida no era algo terrible y, poco preocupados como estaban por la vida y la muerte, sólo imaginaban el Más Allá. De ahí emana el gusto de los celtas por las navegaciones hacia el Otro Mundo y los contactos entre el mundo de los vivos y el de los muertos.

¹⁴ En el mundo celta son muy imprecisos los límites entre la ciencia, la magia y la religión, fundamentalmente porque los tres aspectos están practicados por la misma persona.

¹⁵ Cf. P. I. LAMBERT, *Les littératures celtiques*, Paris, 1981.

Probablemente esta costumbre hizo que pensarán más en su vida cotidiana, en la que gran importancia tenía la mujer. Y, siguiendo la conducta mítica, la mujer era libre, porque tiene plena conciencia de sus responsabilidades. No existía una total sumisión de la mujer al hombre, tanto a la hora del casamiento como en lo que a su vida matrimonial respecta, pues el marido debe consultar a la mujer en todas las materias¹⁶ y ambos tienen derecho al llamado *Folach*, esto es, una serie de bienes que consistían en ganado principalmente. Sin embargo, se trataba de un sistema social elaboradamente jerarquizado, por lo que las futuras esposas deben casarse dentro de su rango social y no pueden elegir un hombre de categoría inferior. En este sentido, los amores que no cumplen estos requisitos acaban siempre siendo desgraciados¹⁷ y es que entre los celtas se veneraba a las parejas divinas, representadas tanto epigráfica como iconográficamente y la convivencia por sí misma parecía tener una importancia simbólica, dando como resultado siempre la armonía y la prosperidad que la familia ejemplifica.

Con esta estructura social poco debe bastarnos para aludir al papel femenino en la religión druídica, similar en cierto modo al realizado por el hombre. Dentro de estos cultos, no hay duda de que los sacrificios tenían un carácter básico. La principal información que tenemos es la de los autores clásicos, que hablan de sacrificios humanos y matanzas rituales de prisioneros¹⁸. Sin embargo, en la Galia este tipo de sacrificio era poco frecuente y desapareció casi por completo a medida que se asentaba el poder de Roma¹⁹. Los sacrificios se centraban en la persona que realizaba la ceremonia, pronunciando las fórmulas y encantamien-

¹⁶ Se hace un recorrido por la mujer en la primitiva sociedad celta en el apartado «La visión medieval de la mujer en la literatura celta pagana y anglosajona» en Eduardo SAINERO, *Sagas celtas primitivas*, Madrid, 1993, pp. 141-164.

¹⁷ Es significativo el amor de la heroína nacional irlandesa, Deirdre, por Noisé. La leyenda cuenta que el druida de la corte del rey del Ulster, Cathbad, predice que cuando nazca su hija será hermosa pero traerá la ruina a los hombres del país. Cuando nace, el rey la cría en secreto. Pero de jovencita se enamora de Noisé. Desafía su honor y huye con él. Poco después, traicionada por su padre, Noisé y sus hermanos son asesinados. A Deirdre no le queda más remedio que suicidarse antes de ser entregada al hombre que ha decidido su padre.

¹⁸ Generalmente se habla de los galos, esto es, los celtas que mejor conocían.

¹⁹ En Irlanda parece que aún eran más esporádicos y en Britania continuaron a pesar de la romanización parcial.

tos que con el tiempo desplazaron el propio acto de la muerte de la víctima. Así pues, en estas cuestiones de culto y religión, los celtas asignaban una gran importancia a la mujer²⁰.

Acostumbrados como estaban los pueblos celtas al carácter femenino, es muy probable que le concedieran esta misma consideración en los primeros años de cristianización. Una prueba manifiesta de ello es la cohabitación de hombres y mujeres en los distintos monasterios, de los que sobresale el de Kildare. Es esta época, las mujeres irlandesas, con el fin de huir de los sucesos bélicos o de cualquier tipo de vejaciones, se reunían en los monasterios masculinos como lugares más seguros. Allí adoptaban las costumbres monacales hasta en la práctica del culto. Fueron llamadas *conbospitae*. Esta práctica de la cohabitación no fue entendida por la iglesia romana, para quien la mujer era sólo una fuente de perdición, centrada en la figura de Eva. En consecuencia, las mujeres ostentaban en gran medida un mando en diferentes abadías: de Irlanda se extendió esta costumbre a la zona armoricana, así una carta de 515 ó 520 de los obispos de la provincia de Tours a dos sacerdotes armoricanos dice: '*...Cuando distribuís la eucaristía, ellas toman el cáliz y administran al pueblo la sangre de Cristo...*'²¹.

Varios ejemplos nos pueden demostrar las funciones sacerdotales que realizaban las mujeres celtas. Referiremos algunos de ellos de origen mítico o legendario:

Ya en los primeros mitos celtas son habituales las sacerdotisas habitantes de una isla que, bajo el papel de iniciadoras de jóvenes, iban a tierra firme una vez al año para emparejarse con hombres²². Este tipo de mujeres consagradas a no se sabe qué cultos también existen en la literatura grecorromana²³.

²⁰ A Prisciliano, afamado escritor de los primeros siglos del cristianismo, lo acusaron de confiar a las mujeres tareas importantes dentro de la iglesia. La explicación a esta incongruencia puede estar unida al papel que desempeñaba entre los celtas.

²¹ Cf. L. GOUGAUD, *Les Chrétienties celtiques*, Paris, 1911, p. 95.

²² El culto de las islas, fundamentalmente las pequeñas, encarna una fe de profundas raíces, cuyo origen no tiene por qué ser celta.

²³ En Irlanda existían las adivinas o *ban-fathi*, mujeres que podrían constituir la devoción de un culto pagano y continuar una fe predruida. No obstante, estas comunidades femeninas se agrupaban generalmente con los druidas y a veces los escribas medievales las denominan *druidesas* (*bandrut*).

No muy lejos de las anteriores sacerdotisas está Morgana, hermana del rey Arturo y reina de Avalón²⁴ si no fuera porque ésta es a la vez guerrera, hada y bruja. Su leyenda es larga y diversa. Se trata de un personaje de origen pagano, que en su aspecto peligroso y diabólico ha sido rebajado al mundo de las hadas y después simplemente al de las brujas. Morgana es, a fin de cuentas, una antigua sacerdotisa, alegre y hermosa a la que se ha explotado el lado malvado: en las novelas de la Mesa Redonda, que son un compromiso o un pacto entre el cristianismo y el druidismo, es autoritaria e inclinada a la maldad, porque es concedora del arte de la medicina, así como capaz de cambiar de forma y de volar de un lugar a otro²⁵.

En el caso de Morgana, si no estuviéramos en esa situación a caballo entre el paganismo y el cristianismo en la que las sacerdotisas se han transformado en hadas o brujas, podríamos estar hablando de una labor, la de los druidas, claramente desempeñada por hombres y mujeres. No en vano, las dotes adivinatorias de Merlín se transmiten fundamentalmente a mujeres, pues, al margen de su relación con Morgana, en el texto de G. de Monmouth también posee esas cualidades su hermana Ganieda²⁶ y en la leyenda artúrica es encantado por Niniana, a la que él mismo había enseñado sus artes mágicas²⁷.

En cierto sentido el desarrollo del culto a Morgana es comparable a la Nerthus que cita el segundo autor que estudiamos, Tácito (Germ. 40, 2), una mujer identificada con el mito de la Tierra Madre²⁸: '*Nec quicquam notabile in singulis, nisi quod in commune Nerthum, id est Terram*

²⁴ Su nombre encuentra correlato en la forma masculina Morgantut, médico y mago de Arturo. J. MARKALE, *op. cit. (Los Celtas...)*, p. 409 lo identifica con *mori-genos* (en irlandés *muir-gen*) o nacida del mar. De esta manera sería una diosa de las aguas, pero también una divinidad del amor, una eterna enamorada, en tanto que su amor por Lanzarote no puede ser correspondido.

²⁵ Cf. J. MARKALE, *op. cit. (Los Celtas...)*, p. 420 y el texto de G. DE MONMOUTH, *Vida de Merlín* (trad. española de Lois C. Pérez Castro), Madrid, 1984, p. 33: '*... conoce la utilidad de todas las hierbas para la curación de los cuerpos enfermos. También conoce el arte de mudar su figura...*'

²⁶ *Vid.* G. DE MONMOUTH, *op. cit.*, pp. 48-49: '*También a ésta de cuando en cuando la arrebatava el espíritu a las alturas para que cantara el futuro del reino*'.

²⁷ C. ALVAR, *El rey Arturo y su mundo. Diccionario de mitología artúrica*, Madrid, 1991.

²⁸ Cf. J. MARKALE, *op. cit. (Los Celtas...)*, p. 418-21. Identifica el culto a Morgana con la Diosa Madre, el culto por excelencia, el mito de la divinidad primordial, y con Santa Ana en Bretaña, como cristianización de un culto pagano celta.

*matrem, colunt eamque interuenire rebus hominum, inuebi populis arbitrantur. Est in insula Oceani castum nemus, dicatumque in eo uehiculum, ueste contextum; attingere uni sacerdoti concessum. Is adesse penetrali deam intelligit uectamque bubus feminis multa cum ueneratione prosequitur. Laeti tunc dies, festa loca, quaecumque aduentu hospitiouque dignatur. Non bella ineunt, non arma sumunt; clausum omne ferrum; pax et quies tunc tantum nota, tunc tantum amata, donec idem sacerdos satiatam conuersatione mortalium deam templo reddat. Mox uehiculum et uestis et, si credere uelis, numen ipsum secreto lacu abluitur'*²⁹. Sin embargo, esta definición de Tácito hace que Morgana pueda parecer cualquier otra cosa antes que una diosa del amor.

Hemos de seguir los pasajes de la obra de Tácito si queremos acercarnos al descubrimiento entre los celtas de la mujer guerrera, conocedora a la vez de artes mágicas. En este sentido podríamos descubrirla también como *druidesa*. De estos fragmentos quizás el más representativo sea el del ataque a la isla de Mona, refugio de los druidas en Gales³⁰. En el texto de Tácito Boadicea parece estar dotada de ambas características: es guerrera y participa del culto (pues como señala el autor romano los celtas no distinguen entre una mujer y un hombre a la hora del mando (TAC. agr. 16, 1): '*...neque enim sexum in imperiis discernunt*'). No en vano Boadicea dirige una rebelión contra los romanos³¹: la razón de su

²⁹ 'Nada notable hay en cada uno, a no ser que rinden culto común a Nerto, esto es, a la Tierra Madre y que consideran que participa en los asuntos humanos y que se mueve por los pueblos. Hay un bosque santo en una isla del Océano y en él un carro consagrado que está cubierto con un velo; sólo está permitido que lo toque un único sacerdote. Éste siente que la diosa está presente en el interior y con gran veneración la acompaña a ella que va conducida por vacas. Los días son placenteros entonces y festivos los lugares que digna con su presencia y alojamiento. No entablan combate ni toman las armas; toda espada está envainada; se aprecia y se estima tanto la paz y la tranquilidad entonces, hasta que el propio sacerdote devuelve la diosa a su templo colmada de la conversión humana. Después el carro, el velo y, si puedes creerlo, hasta la propia diosa desaparece en un lago oculto'.

³⁰ Nos interesa reseñar que César dice que los druidas no están sometidos al servicio militar, pero siempre que deseen pueden participar en la batalla, de hecho su carácter como consejeros militares está fuera de toda duda. Cf. CAES. Gall. 6, 14: '*Druides a bello abesse conserunt neque tributa una cum reliquis pendunt; militiae uacationem omniumque rerum habent immunitatem*'.

³¹ La explicación del nombre latino de esta reina lo encuentra J. MARKALE, *op. cit.* (Los Celtas...), p. 229. Mantiene que Boudicca es un nombre latinizado procedente de *budd* que en galés significa '*victoria*', con lo que el nombre estaría denotando una mujer victoriosa.

encarnizada sublevación parece estar en el siguiente texto de Tácito (ann. 14, 31): '*Rex Icenorum Prasutagus, longa opulentia clarus, Caesarem heredem duasque filias scripserat, tali obsequio ratus regnumque et domum suam procul iniuria fore. Quod contra uertit, adeo ut regnum per centuriones, domus per seruos uelut capta uastarentur. Iam primum uxor eius Boudicca uerberibus adfecta et filiae stupro uiolatae sunt*'³². En la preparación de la batalla participan todos por igual, como había señalado más arriba el historiador romano, pero el acto que se prepara está descrito como un sacrificio (ann. 14, 30): '*Stabat pro litore diuersa acies, densa armis uirisque, intercursantibus feminis; in modum Furiarum ueste ferali, crinibus deiectis faces praeferebant; Druidaeque circum, preces diras sublatis ad caelum manibus fundentes...*'³³. Para evitar ser sacrificados los romanos se organizan (TAC. ann. 14, 30): '*Praesidium posthac impositum uictis excisique luci saeuus superstitionibus sacri: nam cruore captiuo adolere aras et hominum fibris consulere deos fas habebant*'³⁴, pero finalmente, los bretones acaban atacando y venciendo con Boadicea a la cabeza³⁵ (TAC. ann. 14, 32): '*Tutela templi freti ... neque fossam aut uallum praeduxerunt, neque motis senibus*

³² 'Prasutago, rey de los Icenos y muy rico, había dejado su herencia al César y a sus dos hijas, considerando que con tal obsequio su reino y su propia casa estarían lejos de todo daño. Sucedió lo contrario y basta tal punto que los centuriones devastaron su reino y los esclavos saquearon su casa como botín. Primero azotaron a su esposa y violaron a sus hijas'.

³³ 'En pie había en la orilla un ejército sólido por armas y hombres, corriendo mujeres en medio; a la manera de las Furias, enlutadas y con el pelo suelto, llevaban en sus manos antorchas; alrededor estaban los druidas que, llevando las manos al cielo gritaban crueles maldiciones'. ¿Debemos entender el comportamiento de las mujeres vestidas de negro antes de la batalla como una sugerencia de su poder en asuntos espirituales?

³⁴ 'Después se construyó una fortaleza para los vencidos y se destruyeron los bosques sagrados de los crueles ritos: pues tenían la costumbre de oficiar sus altares con la sangre de los cautivos y consultar a los dioses con entrañas humanas'.

³⁵ TAC. ann. 14, 35 nos ofrece a Boadicea al mando de las tropas: '*Boudicca curru filias prae se uebens, ut quamque nationem accesserat, solitum quidem Britannis feminarum ductu bellare testabatur...*'. Por su parte Dión Casio presenta el final de la batalla 62, 6-7: '*Habiendo tomado dos ciudades romanas, Boadicea hizo una inmensa carnicería y no hubo crueldad que no sufrieran los hombres hechos prisioneros. Pero la acción más afrentosa, la más inhumana, fue la de coger a las mujeres de más alta cuna y mayor distinción y, desnudas, cortarles los senos y encajárselos en la boca para verlas comérselos, por así decir. Tras esto, las empalaron. Estos horrores se cometían en medio de sus sacrificios, de sus orgías y festines en sus templos y principalmente en el bosque consagrado a Andrasta, que era el nombre que ellos daban a la Victoria y a la que rendían un culto muy especial*'.

*et feminis iuuentus sola restitit. Et cetera quidem impetu direpta aut incensa sunt: templum in quo se miles conglobauerat biduo obsessum expugnatumque*³⁶. Este tipo de sacrificios que se realizaban en los bosques estaban dirigidos siempre por los druidas³⁷.

En consecuencia, ¿tenemos que deducir que Boadicea podía diseñar y dirigir un sacrificio o bien que en época de guerra podía ser realizado por cualquiera que estuviera al mando? Como señala Tácito, es posible que fuera un dirigente y que tuviera tal prestigio que ningún otro jefe se atreviera a objetarle sus opiniones. Esto no lo sabemos, aunque sí está claro que el jefe militar y el religioso constituían dos poderes que tenían que actuar unidos. Por eso debemos entender que numerosos textos hagan mención al druida como rey y adivino³⁸. De cualquier manera, estos textos nos sirven para evidenciar la importancia de la mujer celta, tanto en los aspectos bélicos como en los religiosos y culturales. Pero quizás estos ritos y sacrificios provocaron la exclusión total de una religión reconocida, de ahí que cuando Tácito escribe hable casi exclusivamente de su violencia, quedando los druidas reducidos a *magos*.

³⁶ 'Confianto en la protección del templo ... no se rodearon de fosas o vallados, sólo la juventud resistió sin poner a salvo a ancianos y mujeres... En el ataque todo fue destruido e incendiado: el templo en el que los soldados se habían encerrado fue asediado durante dos días y sometido'.

³⁷ El bosque es el lugar sagrado por antonomasia dentro de la religión celta y es en él donde se realizan todos los sacrificios. La ofrenda de un ser humano, como hemos visto, no es tan habitual, pero existen tres ritos de honra a dioses: en honor de Essus se colgaba a un hombre de un árbol y se desollaba, en honor de Teutates se sumergía al sacrificado en una tinaja de agua hasta ahogarlo y finalmente en nombre de Taranis se quemaba a la víctima en un tronco de árbol ahuecado. Era un verdadero privilegio pasar por las tres pruebas y sólo sucedía a aquellos sacrificados de clase alta. Un claro ejemplo es el hombre de Lidow, un cadáver encontrado en 1984, cuya muerte debió ocurrir entre el 300 y el 100 a.C. La máquina excavadora que lo descubrió lo destrozó a excepción de la cabeza, el tórax y los brazos, partes que quedaron intactas. Sin embargo, se trata de un ejemplo claro de sacrificio triple, esto es, desollado, ahogado y quemado, cuyo estado de conservación es bueno ya que quedó enterrado en un yacimiento de carbón de aspecto terroso procedente de la descomposición de vegetales en una zona pantanosa. *Vid.* M. J. GREEN, *Mitos Celtas* (trad. española de Ana Pérez Humanes), Madrid, 1995, pp. 77-78 y S. GARCÍA CASADO, *op. cit.*, pp. 85-87.

³⁸ *Cf.* por ejemplo el texto de G. DE MONMOUTH, *op. cit.* p. 5: '... Merlín era en el mundo entero famoso y respetado. Era rey y era adivino, daba leyes ... y a los grandes les precedía lo por venir'.

Quizás los ejemplos de Tácito puedan tener una conclusión y una explicación final a través de dos textos de nuestro último testimonio, la *Historia Augusta* (VOPISC. Car. 14, 1 y Aurelian. 44, 4). Estos ejemplos permiten atestiguar la supervivencia del druidismo en el siglo III, guiado en cierto modo por mujeres: '*Auus meus mihi rettulit ab ipso Diocletiano compertum: cum —inquit— Diocletianus apud Tungros in Gallia in quadam caupona moraretur in minoribus adhuc locis militans et cum Dryade quadam muliere curationem conuictus sui cotidiani faceret atque illa diceret: «Diocletiane, nimium auarus, nimium parcus es», ioco non serio Diocletianus respondisse fertur: «tunc ero largus, cum fuero imperator». Post quod uerbum Dryas dixisse fertur: «Diocletianae, iocari noli, nam eris imperator, cum Aprum occideris»*'³⁹ y '*... dicebat enim quodam tempore Aurelianum Gallicanas consuluisse Dryadas sciscitantem, utrum apud eius posteros imperium permaneret, cum illas respondisse dixit nullius clarius in res nomen quam Claudii posterorum futurum...*'⁴⁰.

Estos testimonios —quizás demasiado tardíos, pero reafirmadores del papel desempeñado por la mujer— refieren un druidismo destruido, capaz de resurgir como corriente mientras fuera desconocido para el poder estatal y creciera ocultamente. Es, por tanto, en estos primeros siglos del cristianismo cuando comprobamos que estas mujeres encarnan los exponentes célticos, residuales si se quiere, de una práctica conocida en tiempos pasados dentro de los esquemas druídicos: la adivinación.

3. CONCLUSIÓN

Queremos argumentar como conclusión que el druidismo es la civilización puramente céltica, como hemos visto a través de los textos lati-

³⁹ 'Mi abuelo me contó que tuvo conocimiento por el propio Diocleciano de lo siguiente: cuando Diocleciano residía temporalmente en una posada en la tierra de los Tongri en la Galia, siendo todavía de rango humilde en el ejército, y liquidando la cuenta diaria de su sustento con cierta druidesa, ésta le dijo: «Eres demasiado codicioso y avaro, Diocleciano». Se dice que a esto respondió bromeando Diocleciano: «Seré más generoso cuando sea emperador». Y a esto se dice que contestó la druidesa: «No te rías Diocleciano, porque cuando hayas matado al jabalí serás emperador!». Según cuenta a continuación Vopiscus, cuando Diocleciano mató a un prefecto, apodado El Jabalí, se cumplió la profecía.

⁴⁰ '... contaba que en cierta ocasión Aureliano consultó con las druidesas galas queriendo averiguar si entre sus descendientes se mantendría el mando imperial. Estas mujeres respondieron que ningún nombre se haría más ilustre en el estado que el de los descendientes de Claudio...'

nos. La comunidad druida constituye un grupo social muy importante con funciones cuya proporción es sumamente amplia, lo que conforma, del mismo modo, una particularidad del mundo celta, ya que para la vida grecorromana el papel de los sacerdotes no es tan importante. Como institución en todos los países y pueblos celtas contribuyó de manera decisiva a la homogeneidad cultural que reinaba entre ellos hasta el comienzo de la romanización.

Sin embargo, no podemos afirmar con rotundidad que cualquiera que realizara un rito religioso o practicara la adivinación fuera druida o miembro de una orden druida, pero frente a la participación en el culto que la mujer romana realiza veladamente y en condiciones secundarias con respecto al hombre, la mujer celta desempeña un papel superior al que muestra en las sociedades mediterráneas: vive el culto y forma parte de él como parte primordial. La libertad de acción en las prácticas religiosas entre las mujeres aumenta la posibilidad de que éstas cumplieran esa ocupación⁴¹. Por tanto, en el mundo celta no parece que haya una diferencia sustancial entre la mujer y el hombre a la hora de desempeñar su labor de sacerdotisa/sacerdote-*druidesa*/druida.

Finalmente nos queda reseñar que el paso de Roma por la cultura celta estableció el culto de los dioses imperiales y del emperador, que sustituyeron las creencias druidas, al menos oficialmente. El siguiente paso por las estructuras celtas corrió a cargo del cristianismo instalándose sobre la organización imperial. Ya no queda de celtas sino la tradición oral popular que produjo una transformación aun mayor en el papel femenino: las diosas, reinas y *druidesas* se convirtieron dentro de los relatos medievales en brujas y princesas (del que hemos citado como ejemplo el caso de Morgana). El poder de las invocaciones drúidicas se trasladó a la esfera de la leyenda y a partir de ese momento comienza la fantasía, es decir, la fijación por escrito de la religión de los celtas.

⁴¹ Echando por tierra la opinión que mantenemos en este estudio existe también la posibilidad de que la mujer celta pudiera desempeñar las labores propias de los druidas, podemos pensar incluso en la creación de una clase independiente de hombres y mujeres (adivinos, pitonisas, etc...), en definitiva, una orden distinta o inferior a la de los druidas.